

6. EEUU y la UE: ¿una oportunidad en busca de ser desperdiciada?

Estados Unidos ya no considera a Europa como su principal interlocutor y además la Unión Europea tiene una dinámica de funcionamiento centrada en las cumbres

Pablo Pardo, miembro del Consejo Asesor de Civismo y corresponsal en Washington

Este invierno se cumplen tres años de uno de los momentos más bajos en la última década en las relaciones trasatlánticas. Fue entre diciembre de 2009 y marzo de 2010. Primero, Barack Obama trató, infructuosamente, de llegar a un acuerdo con los grandes mercados emergentes—encabezados por China e India—en la ‘cumbre’ sobre cambio climático celebrada en Copenhague.

A continuación, el presidente de

Estados Unidos decidió cancelar la tradicional ‘cumbre’ anual entre EEUU y la UE. El desprecio fue doble porque se trataba de la primera ‘cumbre’ que se celebraba tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa y su nueva arquitectura institucional.

Los golpes tuvieron, además, un significado psicológico para la UE. Primero, porque dejaba claro que en cuestiones de gobierno mundial, Estados Unidos ya no considera a Europa



Barack Obama y el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso

como su principal interlocutor. Segundo, porque la Unión Europea tiene una dinámica de funcionamiento centrada en las cumbres.

Si durante el Gobierno de George W. Bush las diferencias entre la UE y EEUU habían sido una constante, al menos cabía aplicar dos matices: que durante el segundo mandato del presidente, las divergencias prácticamente desaparecieron; y que al menos existía comunicación entre las partes. En el invierno de 2009-2010, Obama dejó sentado que no tiene particular interés en mantener esa comunicación.

Ahora, Barack Obama ha sido reelegido. Y, en el Discurso sobre el Estado de la Unión, lanzó la propuesta de un área de libre comercio transtatlántica. Washington espera lograr el acuerdo

en tres años. Alemania desearía que fuera más rápida. La cuestión es: ¿va a cambiar algo? ¿O se trata tan sólo de un truco retórico? A fin de cuentas, la primera vez que EEUU y Europa se comprometieron a crear una zona de libre comercio “del Atlántico hasta los Urales” fue en noviembre de 1994, en Madrid.

Por un lado, estaba el presidente de turno de la UE, Felipe González. Por el otro, Bill Clinton. Dos décadas más tarde, las dos economías más grandes del mundo ni siquiera se han puesto de acuerdo en las normas técnicas de los parachoques de los automóviles.

Aún así, hay otras cuestiones. ¿Hasta qué punto la OTAN va a seguir siendo efectiva o, simplemente, va a acabar convirtiéndose en ‘una OCDE de la

defensa', es decir, una organización de cooperación trasatlántica que jugó un papel crítico cuando existió una necesidad que justificaba su existencia, pero que hoy está reducida a un mero foro de intercambio de ideas?

¿Van Estados Unidos y la Unión Europea a cooperar en áreas tales como Oriente Medio o China? ¿Y lo van a hacer en cuestiones globales como el cambio climático o la lucha contra el 'cibercrimen'?

Son problemas complejos. Y, antes de analizarlos, hay que ver qué circunstancias rodean a las relaciones entre ambos bloques:

REEQUILIBRIO GEOESTRATÉGICO DE EE.UU.

Washington está llevando a cabo la mayor reorientación de sus prioridades desde el final del comunismo. Y es una reorientación que, al igual que la que se produjo tras la desintegración de la Unión Soviética, reduce la importancia estratégica de Europa. El Gobierno de Obama está llevando a cabo el 'giro' ('pivot') hacia el Pacífico. Su objetivo principal es frenar la expansión de la influencia de China. Eso se realiza por medio de dos herramientas:

a) El comercio, en torno al Trans Pacific Partnership, una negociación para lograr la creación de una zona de libre comercio en la región.

b) La cooperación militar, a través del establecimiento de una nueva base en Australia y de una creciente cola-

Washington está llevando a cabo la mayor reorientación de sus prioridades desde el final del comunismo

Dentro de aproximadamente cinco años, Estados Unidos se convertirá en el primer productor de pretróleo mundial

boración con Filipinas y Vietnam, además de con los aliados tradicionales de EEUU en la región, Corea y Japón. El objetivo final es que el 60% de las unidades de la Armada de EEUU estén destacadas en el Pacífico.

DESVINCULACIÓN DE ORIENTE MEDIO

Dentro de aproximadamente cinco años, EEUU se convertirá en el primer productor de petróleo mundial y, aunque el objetivo de autoabastecimiento parece poco menos que un eslogan político, su dependencia del crudo árabe será muy inferior a la actual. Eso no quiere decir que Washington no vaya a desvincularse de la región. Al contrario: China continuará siendo altamente dependiente del crudo de Oriente Medio, y Estados Unidos hará todo lo posible por controlar la fuente de abastecimiento de su gran rival.

Pero el grado de ansiedad que EEUU tiene con la región seguirá disminuyendo. Simultáneamente, cabe esperar una cada vez mayor desvinculación de Washington del conflicto árabe-israelí, en gran medida por la interferencia del primer ministro hebreo, Benjamin Netanyahu, en las elecciones, del lado de Mitt Romney. Menos interés estadounidense en la región implica menos importancia de Europa, su gran apoyo en las sanciones a Irán.

CRISIS ECONÓMICA

Si algo ha demostrado la actual crisis europea es que el futuro del continente no está claro. O, como se diría en el argot de las relaciones internacionales, “no es linear”.

La equivalencia entre seguridad exterior, estabilidad interna y crecimiento económico diseñada bajo los auspicios de la OTAN y de la UE se ha roto. Eso, a su vez, ha hecho que Europa se centre más y más en sus problemas internos, lo que a su vez reduce su capacidad para ser un interlocutor válido con Estados Unidos. Al mismo tiempo, el debate acerca de cómo re-

Europa se ha centrado en sus problemas internos, dejando de ser un interlocutor válido con Estados Unidos



Tecnificación de las campañas políticas

cortar el déficit en EEUU hace que el debate en ese país se centre asimismo, más y más, en cuestiones internas.

UN PANORAMA DIPLOMÁTICO CAMBIANTE

En apenas una década, las áreas de colaboración trasatlántica se han multiplicado. Si antes solo jugaban un papel importante la seguridad y el comercio, ahora mismo están creciendo en importancia aspectos como la regulación financiera y bancaria, la estabilidad del Norte de África, la ‘ciberseguridad’, la cooperación medioambiental y el terrorismo internacional, tanto en Europa como en EEUU como en África y oriente Medio.

De los cuatro puntos anteriores, los tres primeros actúan en contra de la relación trasatlántica. El cuarto, sin embargo, revela que ésta sigue siendo tan—si no más—beneficiosa y necesaria que siempre. Es inevitable que Europa y Estados Unidos pierdan más y más peso en el mundo. Pero, si ahora mismo trabajan juntos, pueden llegar a acuerdos en áreas de futuro críticas.

Un ejemplo es la ‘ciberseguridad’, donde ambos bloques son los mayores, y más libres, mercados online del mundo. Sin embargo, áreas clave como el comercio online o incluso la seguridad de las comunicaciones frente a los ataques de China y Rusia—y, en el futuro, e organizaciones terroristas—siguen ‘balcanizadas’, con las diferentes jurisdicciones nacionales dictando normas. Lo mismo sucede en derecho laboral y medioambiental, así como con la protección del consumidor. No hay dos bloques con unas regulaciones tan homogéneas en ambos campos. Si la UE y EEUU llegaran a un acuerdo en estas áreas, por ejemplo, rápidamente sus exigencias se trasladaría al resto del mundo, por la sencilla razón de que ambas economías juntas, todavía suman más del 40% del PIB mundial.

La oportunidad es demasiado grande como para desperdiciarla. Pero los hechos no parecen invitar al optimismo. De hecho, en la Unión Europea, la actual crisis ha provocado una ‘renacionalización’ de los sistemas bancarios, mientras que la liberalización a nivel europeo no ha avanzado en absoluto, pese a los progresos desreguladores en los países en crisis.

En ese contexto, es difícil imaginarse a una UE capaz de lograr un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Ésa es, sin embargo, la máxima aspiración de Angela Merkel, que no destaca por su carácter visionario. La apoyan líderes tan diversos como François

Hay que tener en cuenta que las economías de la Unión Europea y Estados Unidos todavía suman más del 40% del PIB mundial

Un pacto que liberalizara el comercio transatlántico podría frenar el euroescepticismo de muchos británicos

Hollande y David Cameron. De hecho, un pacto que liberalizara el comercio transatlántico podría ser un excelente argumento para frenar el euroescepticismo de muchos británicos.

Sin embargo, es probable que un acuerdo así excluyera a los productos agrícolas, subvencionados a ambos lados del Atlántico, a algunos servicios, al sector aeroespacial y a los alimentos modificados genéticamente. En esas circunstancias, ¿hasta qué punto se trataría de un verdadero acuerdo de libre comercio? La UE y EEUU deberían aprovechar la ocasión—acaso la última que les ofrezca la Historia cuando ambos lideren el mundo—para renovar su alianza.